

La revista bibliográfica *La Literatura Argentina* (1928-1937)¹

Margarita Pierini (UNQ)

El 12 de julio de 1936 se realiza, en el cementerio del Oeste, el entierro de una figura destacada en el mundo editorial. De ello dan cuenta la numerosa concurrencia y la serie de discursos que, como es de rigor, acompañan la ceremonia fúnebre: Manuel Carlés, Josué Quesada, Adolfo Bioy, Jorge Furt, Manuel Ugarte, José Peco, serán los encargados de reseñar las cualidades de Lorenzo J. Rosso, fallecido a la edad de 65 años.

Tal vez pocos datos sean tan elocuentes sobre la personalidad del editor como este polifacético elenco de oradores, donde se dan la mano el creador de la Liga Patriótica y su ex secretario Quesada —ahora destacada figura del periodismo, en su papel de subdirector de *El Hogar*—, con el filólogo y coleccionista Furt, el estanciero y ocasional novelista Bioy, el abogado Peco —futuro fundador de FORJA— y el predicador de la unión latinoamericana, Manuel Ugarte.

La obra de Lorenzo Rosso abarca varias décadas, desde sus inicios con una sencilla imprenta en 1893 —en el centro de Buenos Aires²— hasta su muerte en 1936, dueño de una vasta editorial cuyo edificio, en la zona de Caballito, es el mejor testimonio arquitectónico de la magnitud de los negocios emprendidos, de su prosperidad como industrial y de los proyectos de crecimiento que suma año tras año y que difunde a través de la publicación mensual fundada en 1928: la revista bibliográfica *La Literatura Argentina*³.

¹ La primera versión de este trabajo se presentó en julio de 2004 en el Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” (UBA), como parte del ciclo “Revistas argentinas del siglo XX”, bajo la coordinación de Marcela Croce. Agradezco a los participantes del ciclo sus comentarios y sugerencias.

² Este establecimiento de artes gráficas estaba situado en la calle San Martín 838. Contaba sólo con dos minervas y una máquina litográfica que había sido usada por el antiguo Banco Nacional para imprimir la firma de los billetes.

³ En adelante citamos como *LLA*.

1. El campo editorial de los años 20

Para valorar la obra de Rosso es necesario recordar someramente la situación del mundo editorial en los años en que desarrolló su labor. Buonocore (1973) ha trazado minuciosamente la historia de las imprentas y editoriales que desde la segunda mitad del siglo XIX trataron de responder a la creciente demanda de una sociedad en proceso de modernización y, por ende, cada vez más necesitada de los recursos que aportaba la cultura letrada. Como es sabido, estas primeras imprentas-editoriales no alcanzaban a satisfacer, en cantidad y calidad, esa demanda, por lo cual buena parte de la producción nacional continuaba imprimiéndose en Europa, en particular en las ya tradicionales sedes españolas (Madrid y Barcelona) y francesas (París). José Ingenieros, en un artículo aparecido en la revista *La Nota* (1915) aporta un vívido testimonio sobre las peripecias sufridas para publicar su colección *La Cultura Argentina*, tras una década de esfuerzos que finalmente llegan a buen puerto. A partir de esa fecha, se produce una verdadera eclosión editorial en el país, lo que puede explicarse por una serie de factores combinados que no corresponde desarrollar aquí, pero entre los cuales no es el menor el impacto producido por la Gran Guerra, que obliga a la sustitución de importaciones y a “vivir con lo nuestro” también en el terreno editorial.

Así, en ese mismo año de 1915 –y con pocas semanas de diferencia- junto con la colección de Ingenieros aparece la *Biblioteca Argentina* de Ricardo Rojas, publicada por Librería La Facultad de Juan Roldán; en 1916, la Cooperativa Editorial Buenos Aires creada y dirigida por Manuel Gálvez⁴; de 1917 en adelante se multiplican las editoriales que ofrecen las *novelas semanales* (como la empresa *La Novela Semanal* de Miguel Sans, con sus revistas LNS y *El Suplemento*, y la colección de libros *Biblioteca PAM*⁵), *La Novela del Día*, de la familia Luchía Puig, y un largo etcétera.

En el mismo período, y con el mismo impulso, aparecen, entre otras, la editorial Claridad, de Zamora; Gleizer, Glusberg (con BABEL), a la vez que se mantienen las tradicionales: Samet, Abeledo, Kraft, Peuser, Lajouane, Kapelus (1905), Menéndez, Estrada. Y ya se perfila la original –y siempre vilipendiada- editorial Tor⁶, y en el extremo opuesto en cuanto a rigor y calidad de edición, la selecta Librería Viau y Zona.

⁴ En sus Memorias Gálvez traza la historia y la prehistoria de esta original empresa editorial. Ver en particular el cap. “El novelista se hace editor” (Gálvez 1961).

⁵ Sobre las novelas semanales y su impacto editorial, cf. Pierini *et al.* (2004).

⁶ Los redactores de LLA tienen a Tor como blanco predilecto de sus críticas y, al reseñar algunas de sus producciones, no dejan pasar la ocasión de prodigar comentarios de este tenor: “Los volúmenes [de su

El auge de las editoriales contribuye a abrir espacios a nuevos escritores: de Gleizer se dirá en *La Literatura Argentina*, aplaudiendo su regreso como editor (1936) después de un periodo de alejamiento, que a él se debe "la publicación de cinco centenares de títulos de nuestra literatura de hoy" y que "tiene fama de ser quien ha lanzado entre nosotros más autores nuevos, y muchos de ellos con una responsabilidad justificada más tarde"(LLA: 95)

Existe, pues, un creciente mercado editorial, que busca difundirse en el interior del país y en el extranjero: así lo atestiguan las exposiciones de libros de diverso tenor (la Primera Exposición Nacional del Libro se realiza en agosto de 1928, presidida por Marcelo T. de Alvear y con la asistencia del Ministro de Instrucción Pública, Roberto Ortiz, y el rector de la UBA, Ricardo Rojas); la Exposición Femenina del Libro Latinoamericano (reseñada en LLA 36: 1931). En LLA se da cuenta también de las iniciativas de otros núcleos culturales: la provincia de Buenos Aires, Rosario, se reclaman como centros editores, con una sostenida producción.

Este movimiento editorial hace necesario legislar sobre un proceso hasta entonces poco respetuoso de los derechos de autores y editores. En 1930 se crea el Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística (Cf. LLA 25).

El Estado Nacional apoya y fomenta este desarrollo a través de diversas iniciativas: se multiplican las Bibliotecas Populares; se crea en 1924 la Biblioteca Argentina para Ciegos; se otorgan en forma sostenida y bastante democrática (al menos muy pública y, al parecer, transparente) los premios Municipales y Nacionales de Literatura.

Por su parte, los centros socialistas, empeñados en difundir cultura entre los sectores populares, desarrollan una activa labor (la Biblioteca Obrera Juan B. Justo realiza concursos literarios que son publicitados y reseñados en forma sistemática por LLA⁷).

nueva colección Biblioteca de Obras Famosas] están impresos y presentados para el gusto popular. y a un precio adecuado. Podrán así hacer los mejores estragos". LLA 73:1934.

⁷ En el Concurso de 1930 son jurados Dickman, Ghioldi y A. Castiñeiras (LLA 27).

2. El editor Rosso y su empresa editorial y bibliográfica

Como suele ocurrir en este campo de investigación, no es fácil encontrar datos sobre el editor. Los que poseemos surgen de la misma revista (un *dossier* publicado en su homenaje en julio de 1936, LLA 91), y del libro de Auza-Trenti sobre la colección *La Cultura Argentina* (1997).

Breve biografía:

Lorenzo José Rosso. Nació en Buenos Aires el 8-2-1871; falleció en la misma ciudad el 10-7-1936; hijo de Domingo Rosso y Angela Ghersi.

1893: Inicia su labor como gráfico.

1897: Se traslada a un taller más grande y designa a su empresa con el nombre *Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso*. Se casa con Rosario Pérez.

1900: Crece el taller, se mudan a la calle Belgrano 475.

1904: Funda la sección Artes Gráficas de la UIA, de la que será presidente y activo promotor.

1906: incorpora las tres primeras linotipos llegadas al país.

1910: Imprime, por encargo del Gobierno Nacional, el *Álbum del Centenario*, una joya bibliográfica que da cuenta, por un lado, de su calidad de impresor, y por otro, del lugar destacado que ya ocupa dentro del ámbito editorial, así como de sus contactos políticos.

1911: Sus talleres incorporan la rotativa doble, con lo cual empiezan a imprimir diarios y revistas de categoría. A partir de entonces Rosso gana diversos premios en exposiciones en Francia, Turín, San Francisco.

1921: Los Talleres Rosso se trasladan a la sede definitiva, en la calle Doblas 951. El empresario envía a su hijo Alberto a perfeccionarse en Estados Unidos sobre la industria editorial.

1923: Rosso se asocia con Ingenieros (separado de Vaccaro, su antiguo socio) y empieza a publicar con él *La Cultura Argentina*.

1926: Se asocia con Cantilo y Ruiz Guiñazú para formar la Editorial América Unida; en el primer concurso literario que organizan obtiene el premio la novela *El juguete rabioso* de Roberto Arlt. Dos años después queda Rosso como único dueño.

1928: Funda la revista bibliográfica *La Literatura Argentina*.

1936: Fallece el día 10 de julio. Sus hijos continúan con la empresa familiar.

El perfil de un editor:

A través de esta breve reseña se puede ver el oficio y olfato de Rosso: de imprentero y editor exitoso, de alto nivel empresarial, se convierte en lo que hoy llamaríamos un promotor cultural. Esto habla de una extensa red de contactos, no sólo en el campo de la creación literaria (le interesa vincularse con escritores jóvenes) sino también con las esferas estrechamente relacionadas con el negocio del libro: legislación sobre derechos de autor, libertad de prensa, franquicias para la edición nacional, difusión de las publicaciones a través de gacetillas, reseñas, anuncios.

Por otra parte, en su revista bibliográfica revela una sostenida atención sobre esferas tan variadas como la literatura católica, la literatura para niños, la literatura científica, la literatura escolar, la literatura femenina, literatura del interior del país, literaturas de colectividades, literatura hispanoamericana, literatura de los Estados Unidos y Europa.

Sobre su sentido empresarial vaya como muestra este aviso : “Los Talleres Rosso son editores propietarios de: *La Cultura Argentina*, *La Cultura Popular*, *Editorial América Unida*, *Editorial Latina*, *Revista de Filosofía*, *Obras Completas de Ingenieros* y de Martín Coronado, la edición oficial del *Código Penal* y la *Bibliografía General Argentina*”. (LLA n. 25,1930).

El editor revela oficio y sentido comercial: el número de libros publicados por él es amplísimo, como puede verse en la lista de obras ingresadas en el Depósito Legal, en un listado que aparece sistemáticamente mes a mes en la revista, y que resulta un instrumento utilísimo para el investigador del período. Con frecuencia se recuerda que de sus prensas salió la primera novela de Roberto Arlt, el escritor que ocupa un lugar destacado en el campo intelectual desde finales del años 20⁸. Y se publicitan también en forma sostenida los *best sellers* de la editorial — las *Obras Completas* de Ingenieros, las *Obras Selectas* de Alberdi, Echeverría, Juan María Gutiérrez, entre otros, así como la “Colección Narrativa de Viajeros Ingleses al Río de la Plata”⁹. También empezaron publicando en sus talleres *Critica*, *La Novela Semanal*, y más tarde revistas femeninas

⁸ En el num. 12 (agosto 1929) aparece la divertida entrevista donde Arlt no deja títere con cabeza en sus muy subjetivas valoraciones sobre los escritores contemporáneos (“Roberto Arlt sostiene que es de los escritores que van a quedar y hace una inexorable crítica sobre la poca consistencia de la obra de los otros”). La revista dará cabida poco después a la iracunda réplica del lector J. Moreno Sehman, titulada enfáticamente “¡Tenemos literatura nacional!” (LLA 15: 1929, p. 80).

⁹ Según Auza (1997) es el primero que “fija” el corpus de 10 títulos que se volverán clásicos: Andrews, Head, Robertson, Gillespie, King, entre otros.

—como *Radiolandia*—, o de aventuras — como *El Tony* , según recuerda Peña Lillo, que trabajó bajo las órdenes de Alberto, heredero de la empresa familiar¹⁰.

Después de la muerte de Ingenieros (1925) Rosso diseña una novedad para difundir (y terminar de vender) la obra del maestro. Así, crea la colección *La Cultura Argentina. Enciclopedia de la Intelectualidad Argentina* (en 70 tomos) que incluye también un mueble-biblioteca que se entrega a los compradores, siguiendo una modalidad inaugurada 20 años antes por la *Biblioteca La Nación*¹¹.

3. La Revista *La Literatura Argentina*

Se presenta en los siguientes términos: *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica. Difunde el criterio intelectual del país*¹². Director y administrador: Lorenzo J. Rosso. Talleres Gráficos Argentinos L.J. Rosso. Sarmiento 779- Doblas 955. Precio: 10 cts. Suscripción anual (incluso tapas): \$2 m.n.. Extranjero: \$ 1 oro. Anuncios: \$2 el cm por columna.

Presentación de la revista:

A partir de esta ficha de presentación es posible destacar algunos elementos:

- 1) El énfasis en lo argentino (frente a lo que todavía constituye una novedad, o en algunos casos, empieza a ser fruto de largos esfuerzos: las editoriales nacionales).
- 2) El dueño, Rosso, centraliza los cargos de director y administrador: tiene todos los resortes, pero se destaca el económico.

¹⁰ “Yo trabajaba como obrero gráfico (...) en una gráfica muy importante, la Rosso, que había impreso toda la obra de Ingenieros y revistas muy populares como *Radiolandia*, *Damas y Damitas* y *El Tony*. Le estoy hablando del año ‘40. El movimiento obrero aún no estaba bien organizado y a los delegados era a los primeros que rajaban. No tenían, como tuvieron después, inmunidad gremial. (...) Yo aprovechaba que trabajaba de noche para imprimir y pegar volantes. Recuerdo que una vez me agarró el patrón [Alberto] Rosso, y me dijo: “Si no le alcanza el sueldo deje de ir al cine o apriétese más el cinturón”. Y aunque se ganó la huelga a mí me echaron. No me quedó otra que comprar *La Prensa* y buscar trabajo en los avisos” (Arturo Peña Lillo entrevistado por Bonasso, 2003).

¹¹ La *Enciclopedia* se promociona en los siguientes términos: “Los grandes pensadores, políticos, historiadores, poetas, filósofos, etc. que florecieron desde los primeros años de nuestra nacionalidad , hasta las altas cumbres de la intelectualidad argentina en todas las manifestaciones de la literatura, están representados en los 70 tomos de esta verdadera institución, honor de la cultura argentina desde 1800 a nuestros días.”

¹² Más adelante (1933) agrega al título el lema: “Difunde el criterio intelectual del país. Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con las tesis sostenidas por sus colaboradores”.

3). La editorial tiene dos sedes: en el centro, Sarmiento 779 (escritorios de la empresa, lugar para recibir originales, para la librería y papelería) y en el suburbio (Doblas 955, lugar fabril, asiento de industrias y talleres).

Del gran edificio de Doblas 955-965 (cuya fotografía aparece contundente desde el primer número, ratificando la pujanza de esta empresa que inaugura sus nuevos talleres) se destaca la dimensión (3000m²), que habla de un trabajo sostenido y abundante¹³. La tirada inicial de LLA es de 70.000 ejemplares, a los que deben agregarse 10.000 más al agotarse la edición, según informa Rosso. El ínfimo precio (10 centavos) facilita en parte la difusión. Pero sobre todo es patente el afán del editor de hacerla llegar como donación a embajadas, bibliotecas nacionales y extranjeras, asociaciones de bibliófilos, de los cuales llegan agradecimientos y elogios que se publican periódicamente. La revista se sostiene también con los anuncios de libreros y editores y con el aporte de los autores interesados en difundir sus obras; pero queda claro que el sostén económico fundamental es el de Rosso, cuyo objetivo al publicarla trasciende lo meramente comercial para hacer obra de cultura. Después de su muerte LLA mantiene por algunos meses su frecuencia mensual; a partir de enero de 1937 aparece trimestralmente, para concluir en julio de ese año, doce meses después de la muerte de su creador.

El soporte gráfico de la publicación: un formato de 28x18. Impresa en papel prensa, con buen diseño, texto a dos columnas, letra pequeña pero clara, 28 páginas. Desde el num. 13 se agrega un cuadernillo con la Bibliografía General, que puede coleccionarse. También se ofrece la posibilidad de adquirir los volúmenes (anuales) encuadernados.

Sin ser una revista ilustrada, la parte gráfica tiene un lugar relevante. Aparecen numerosas ilustraciones (al menos una cada dos páginas): fotos de diverso tamaño y de calidad aceptable, desde las que ocupan toda la página inicial, con retratos de diversos escritores a los cuales se dedica la nota central (Pedro Goyena, Paul Groussac, Juan Bautista Alberdi, Martín García Mérou, Manuel Bilbao), pasando por las clásicas imágenes de banquetes de homenajes¹⁴ hasta las de reducido tamaño que ofrecen al

¹³ Actualmente continúa en pie, pero está cortado por nuevas construcciones. En los años 60s fue sede de la Editorial Codex; hoy es una fábrica de escobas y plásticos.

¹⁴ Por ejemplo, el que se realiza en el 5º aniversario de la creación de la revista (num. 64, 1933); el homenaje a Josué Quesada (LLA 73: 1932), a Manuel Ugarte (103/105: 1937). También, acorde con los tiempos —año 1933— el banquete de 500 personas ofrecido por el rector de la UBA, Ángel Gallardo, al

lector el retrato, ya sea del autor reseñado, ya del reseñista. A veces se incluyen caricaturas (la clásica de Marechal con pipa, que ilustró también la revista *Martín Fierro*, aparece aquí en el num. 16); también hay una caricatura de Jacobo Fijman que acompaña al “reportaje secreto” que se le realiza en el num. 15 (1929).

En el número 64 (diciembre de 1933), al cumplir cinco años la publicación, uno de sus colaboradores más asiduos, Manuel Selva¹⁵ ofrece un extenso artículo, “Un lustro de Cultura Nacional a través de ‘LA LITERATURA ARGENTINA’” donde pasa revista a la tarea realizada, destacando las secciones y las temáticas más relevantes de la publicación a lo largo del período¹⁶.

El Programa de *La Literatura Argentina*:

Sobre sus objetivos (hacer cultura y difundirla a bajo precio) resulta elocuente este aviso, referido a la publicación de la obra de Ingenieros: *Índice de La Cultura Argentina, el más alto exponente de nuestra intelectualidad. La colección más seleccionada y completa de las mejores obras nacionales. Persigue fines educativos, edita en el país y vende a precio de costo sin fines de lucro.* (LLA n. 23).

En el número inicial la revista ofrece su programa, con características bien definidas: viene a cubrir un vacío en el campo bibliográfico. Para diferenciarse de otras publicaciones, destaca que no es un periódico literario, ni pretende hacer crítica. Anuncia, promueve, difunde, en el presente, la labor del “obrero de la pluma”, pero también pretende ocuparse de los escritores de ayer. Junto con la tan traída y llevada

obispo Dionisio R. Napal, vicario de la Armada, por el éxito de su libro “El Imperio Soviético”, que ha vendido 100.000 ejemplares (LLA, 60:1933).

¹⁵ Manuel Selva (1890-1955) trabajó en la Biblioteca Nacional desde 1912 hasta su muerte. Fue también docente en la primera Escuela de Bibliotecarios, en el Museo Social Argentino, y redactó algunos libros sobre la especialidad (como el *Manual de Bibliotecnia*). Trenti Rocamora, que lo llamó a colaborar con él en los tiempos en que fue director de la BN, afirma que Selva “manejaba en las sombras” la revista LLA (Cf. entrevista con Juan Carlos Cardinali).

¹⁶ Selva enumera —de acuerdo, suponemos, a la relevancia que les otorga— los siguientes rubros: homenajes, premios a la producción, reportajes y opiniones, diplomáticos, artículos firmados, revistas, instituciones, bibliotecas, Bibliografía General Argentina, publicaciones oficiales, publicaciones de lujo, críticas, exposiciones, secciones fijas, poesías, cuentos y novelas, historia, viajes, crónicas, derecho, política, ciencias, filosofía, psicología, pensamientos y anécdotas, filología, declamación, Feria del Libro, “varios” (donde se incluyen las notas sobre un medio de comunicación aún novedoso, la radiofonía, “por cuanto presenta una forma de acción literaria y un exponente de intelectualidad y cultura” LLA 64: 102).

“sensibilidad” de la vanguardia, se dará lugar a los autores que contribuyeron a la *formación mental* del país.

También se compromete a difundir en el exterior, gracias a sus redes de contactos, la vasta literatura nacional.

Nos ocuparemos de la labor implícita en el título. “La Literatura Argentina” hará obra de cómputo antes que perder el tiempo en vanas clasificaciones. Será el exponente del libro que acaba de salir y que entregará desde sus columnas para el conocimiento del gran público. Dejaremos a los críticos la tarea de discutirlo.(...)

Pero también en el escrutinio de los autores más recientes abarcaremos, lo más a menudo posible, a los de ayer, a aquellos que nos dejaron herencia pródiga al porvenir y de la que éste aprovecha sin acordarse de las inquietudes, de las luchas y del propio nombre de los antepasados de talento fácil y desprendido. El ideal es que al mismo tiempo que se habla del escritor de extrema sensibilidad se tenga presente al que dio lustre a la Argentina de la época de su formación mental.

Junto a la acción meramente noticiosa del volumen impreso, iremos a buscar, asimismo, al obrero de la pluma para que nos diga qué es lo que tiene entre manos, cuál es el trabajo que prepara, qué asunto abordará en el futuro. Medio de divulgación que extenderemos a los círculos o entidades literarias.(...)

Realizaremos, pues, el periodismo que hace falta en lo referente a la producción literaria, y no el periódico literario. Haremos noticia del libro escrito y la obra por escribir; del autor conocido, del olvidado, del que se asoma y del inédito aún; de las instituciones y cenáculos literarios, del editor y del librero, para lo cual (...) hacemos un llamado a la colaboración común de todos los que tengan que ver, directa o indirectamente, con el pensamiento argentino. (LLA, n. 1, septiembre de 1928).

Las secciones de La Literatura Argentina

Dentro de la estructura bastante libre que ofrece la publicación, se pueden señalar algunas secciones fijas que se mantienen a lo largo de sus casi diez años de vida.

1. Nota central en páginas iniciales, referida al escritor que ilustra con su fotografía la portada. La elección de esta figura no es arbitraria. En algún periodo la secuencia de autores va encabezada con la frase “Galería de Grandes Escritores Argentinos”, y allí se incluye canónicamente a Vicente Fidel López, Olegario Andrade,

Teniente General Bartolomé Mitre (*sic*: es el único al que se le da un título), Juan Bautista Alberdi, Agustín Álvarez, Amancio Alcorta, Florentino Ameghino, Estanislao Zeballos, entre otros. La nota inicial sobre el escritor homenajeado ofrece valiosos datos sobre su biografía y bibliografía; y en muchos casos está tomada de la edición de alguna de sus obras publicada... por los Talleres Rosso.

Esta sección tiene además el objetivo de situar a la publicación dentro de un campo, ya cultural, ya político. En el primer caso, se aspira a marcar su filiación con las grandes figuras vinculadas con la labor bibliográfica: así, el primer número se dedica a Paul Groussac, director de la Biblioteca Nacional; la nota, firmada por Leonidas de Vedia, se ilustra con dos fotos de la intimidad del prócer; en una de ellas su hija Taita (*sic*) aparece leyéndole en un elegante despacho de altas bibliotecas. La misma intención tiene la nota sobre Alberto Viola (73: 1934), presentado como un antecesor de LLA por su revista pionera el *Anuario Bibliográfico* (1879-1887)¹⁷.

En cuanto al campo político —al que Rosso está muy atento por sus vinculaciones como impresor del Estado y como vocero de los intereses de su gremio en la Unión Industrial— es significativa la portada del segundo número (octubre de 1928), donde se presentan las fotos del Presidente Yrigoyen y sus ocho ministros, “asociándose [la revista] a los trascendentales actos de la vida del país”.

En otro campo, también cabe destacar la elogiosa nota en homenaje a Horacio Quiroga pocos meses después de su muerte (nums 100-101-102, abril-junio 1937).

- 2. Premios literarios:** Hay una sostenida atención sobre los premios literarios otorgados, tanto por organismos oficiales (Premio Nacional, Premio Municipal de Literatura) como por instituciones privadas (Biblioteca Socialista). Se informa detalladamente sobre los integrantes de los diversos jurados. Así, de acuerdo con la normativa vigente, el Jurado Literario Municipal de 1928 está integrado por: 2 autores por la Intendencia; 2 concejales; 1 miembro por la Facultad de Filosofía y Letras, 1 por el Círculo de la Prensa. También se ofrecen entrevistas a los autores premiados, o a figuras del mundo literario que a veces se atreven a dar sus pronósticos, plantean las pautas que deberían

¹⁷ Para un estudio detallado de este “intelectual bibliófilo, editor” y político de la Generación del 80 cf. Sagastizábal (2002).

seguir los jurados ¹⁸o cuestionan sus decisiones, o se regodean con el mal humor de los autores que no fueron favorecidos con el triunfo¹⁹.

3. Aniversarios y homenajes: La muerte de José Ingenieros es conmemorada anualmente con un recordatorio especial (ya sea en nota central, en un breve artículo, o en el anuncio de una nueva edición de sus obras). El relieve otorgado a su figura puede ser leído desde varias perspectivas: por un lado, la línea ideológica del Maestro es la que reivindica la Revista —que no suele manifestarse en este sentido—; por otro lado, Rosso se ratifica de esta manera como el heredero de su obra intelectual, no sólo en el plano comercial —como ya señalamos, fue el socio de Ingenieros a partir de 1923- sino también en el de las ideas; y por último, estos homenajes son la ocasión de exhibir una vez más el catálogo de *La Cultura Argentina* con fines obvia y naturalmente comerciales.

Sarmiento es otro de los “próceres del pensamiento” que reciben una sostenida atención en la revista, ratificando así la línea ideológica de la misma. También son objeto de homenajes Groussac y Augusto Mallié, director del Archivo Nacional.

4. Entrevistas. Es una de las secciones que atrae más nuestra atención de investigadores, tanto por el número como por la relevancia de los entrevistados: están las figuras de prestigio en diversos campos (Groussac, Ravignani —por entonces decano de FFYL—, Monseñor De Andrea, representante del pensamiento católico²⁰, Mario Bravo²¹, Ricardo Rojas, rector de la UBA²²; los extranjeros ilustres que visitan Buenos Aires en estos años (los embajadores Alfonso Reyes²³, por México, y Ramiro de Maeztu, por España²⁴, el conde de Keyserling²⁵, Vicente Lombardo Toledano²⁶), y los

¹⁸ Sobre los criterios para el Premio Municipal de 1934, el crítico Licinio Piran sostiene que “no deberían presentarse los autores de larga actuación o de edad avanzada”, ya que ellos no necesitan estímulo, y lo que hacen es obstaculizar a los jóvenes (LLA 78: 1935).

¹⁹ Manuel Gálvez es objeto de varias notas donde se reproducen sus opiniones y sus cartas iracundas al jurado del Premio Nacional de Literatura de 1929, que sólo le había otorgado el 2º puesto (LLA 51 y 52: 1932).

²⁰ LLA 8:1929.

²¹ LLA 13: 1929.

²² LLA 5:1929.

²³ Alfonso Reyes ocupaba en estos años el cargo de embajador en la Argentina (1927-1930 y luego 1936-37). Sobre la activa participación de Reyes en el mundo intelectual de los 20s en nuestro país, su *Diario* (1963) constituye un valioso documento. Para su relación con la Argentina, cf. en especial el trabajo de Enrique Zuleta Álvarez en Robledo Rincón (1998). La entrevista de LLA fue realizada por Manuel M. Oliver, y apareció en el n. 4. 1928.

²⁴ LLA 3: 1928.

²⁵ El noble alemán, que llegaba tras los pasos de Victoria Ocampo, será objeto de una ironía muy abierta que, según el periodista, su cerrado espíritu germánico no estaba en condiciones de detectar (cf.

escritores que desde este foro manifiestan sus opiniones sobre los temas en debate en el periodo (la literatura de izquierda y la literatura proletaria, el status del escritor profesional y su difícil sustento²⁷, la “traición de los intelectuales “ en las opiniones de Ramón Doll²⁸); Alfredo Bianchi, César Tiempo, Barletta, Olivari, hablan sobre las tensiones del presente y sobre la formación de la cultura nacional

5. **Reseñas:** la revista se ufana de haber “instalado”, a partir de su práctica sostenida, un espacio hasta entonces poco atendido aun en las publicaciones más tradicionales dedicadas a la labor literaria. En LLA las reseñas ocupan varias páginas en todos los números; a veces van firmadas, en algunos casos con iniciales; y por lo general son bastante extensas —un cuarto o media página— lo cual muestra la intención de no hacer reseñas por simple compromiso²⁹. Para el estudio de la recepción de la obra de Arlt por parte de la crítica, por ejemplo, puede consultarse la elogiosa reseña —sin firma— de *Los 7 locos*, obra de “un genio innato, salvaje, que no ha sabido sentarse en la escuela” (LLA 15: 1929).

6. **Página miscelánea:** Se publican noticias breves sobre el quehacer del mundo literario y periodístico: ediciones y reediciones de distintas obras (lo cual muchas veces funciona como autopromoción —Rosso reedita a Almafuerte—), designación del nuevo director de un diario, inicio de una columna cultural en *La Razón*, homenajes y banquetes a escritores³⁰.

“Keyserling entiende que Victoria Ocampo es la más representativa personalidad sudamericana y que el tipo de Don Segundo Sombra es único en el mundo”, LLA 10:1929). Para el episodio de la frustrante relación entre Victoria y su antes muy admirado profeta germánico, ver Ocampo (1983).

²⁶ El político mexicano viajaba para asistir al Congreso Universitario que se celebraba en Montevideo en marzo de 1931; su visita a Buenos Aires tenía un motivo familiar, ya que, como se recordará, su hija Isabel estaba casada con Pedro Henríquez Ureña, radicado aquí (“Sobre los intelectuales y la realidad social americana nos habla el Dr. Vicente Lombardo Toledano” LLA: 30 1931).

²⁷ En entrevista a Pedro-Juan Vignale (LLA 20: 1930)

²⁸ “El Dr. Ramón Doll sostiene que la historia de la inteligencia argentina es una historia de deserciones”, LLA 22:1930).

²⁹ Aunque esta modalidad tampoco puede faltar, ya que la revista solicita que se le envíen 2 ejemplares de toda publicación, comprometiéndose a dar cuenta de la obra. Sin embargo, no se sienten obligados a ser complacientes. Así, el autor del libro “País azul” recibe el siguiente comentario: “Un poeta que tiene publicados treinta y tantos libros —según la lista de obras— y aún escribe versos como éstos que vamos a reproducir, poco favor le hace a la literatura” (LLA 54:1933). (Cabe acotar que el reseñista no exageraba).

³⁰ Entre ellos, dos colaboradores asiduos de *La Novela Semanal*, Carlos Ocampo, por entonces director de esa publicación y objeto de desmedidos elogios por parte del periodista Natalio Smejoff (LLA 29: 1931), y Josué Quesada, a quien LLA otorga un lugar destacado en el campo intelectual.

También aparecen columnas como “Silbidos de un vago”, firmada por “Junius Junior” donde se reproducen chismes varios del mundillo literario, o “Pensamientos imaginarios de algunos escritores” que firma “El Crítico Ambulante”³¹.

7. Índices: Esta sección ocupa un lugar relevante en esta revista bibliográfica. Hay un especial cuidado por ordenar, enlistar diferentes rubros, una tarea hasta entonces descuidada en un campo editorial poco profesionalizado. Así, aparecen índices sobre diferentes items, con la intención de atender los intereses tanto del lector como del librero. Entre estos índices merecen destacarse:

—Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística (obras ingresadas en el Depósito Legal en el mes) (Cf. LLA 1: agosto 1928).

| —Índice de obras aparecidas durante el año (Cf. LLA n. 5, para el año 1928).

—Índice de la producción bibliográfica argentina del quinquenio (1927-32). En la nota inicial se explica el objetivo de publicar este listado: “Insistimos en nuestro afán de combatir el desconocimiento del libro argentino y el silencio que lo asfixia, haciendo la luz en su torno, para que llegue a los estudiosos y también a la masa del pueblo que debe conocer y familiarizarse con las obras y el pensamiento de nuestros escritores” (LLA 50:1932).

8. Sección de Literatura Femenina. Ocupa un lugar destacado y sostenido en la revista, lo cual también es un dato que merece relevarse. Raquel Adler tiene a su cargo esta sección, donde también colaboran otras firmas, como la de Juana Rouco (LLA 4:1928). Allí aparecen reseñas, entrevistas, encuestas (LLA nums. 74 y 75). De esta sección merecen destacarse, entre otros, las numerosas referencias en elogio de Salvadora Medina Onrubia (LLA 54: 1933), los homenajes a Julieta Lanteri (nums. 43 y 44), las notas sobre la Exposición del Libro Femenino Latinoamericano (LLA 36: 1931).

³¹ De esta sección citamos una de las escasas referencias más o menos sarcásticas sobre Victoria Ocampo, por lo general objeto de elogios en la revista: “(Dice) Victoria Ocampo: Me voy a Europa. Este ambiente es asfixiante. ¿Para qué habré llamado a mi revista “Sur”? Es un término exuberante, tropical...¡Me voy a Europa!” LLA 70: 1943).

Algunos aspectos para destacar en la publicación:

• **Difusión del libro argentino:** además de los listados ya mencionados, son numerosas las notas sobre temas vinculados con la industria del libro: iniciativas de exportación, leyes de protección al libro, noticias sobre el mercado internacional, defensa de las traducciones argentinas (frente a la competencia con España³²); informes periódicos sobre la labor de editoriales tradicionales como Coni, Estrada, J. Menéndez (LLA 2:1928).

• **Difusión de la labor de las bibliotecas:** Periódicamente se difunden las estadísticas de la labor realizada por la Biblioteca Nacional —dirigida por Martínez Zuviría, que cuenta con amigos y simpatizantes en la revista. También aparece una estadística sobre el número de lectores de la Biblioteca Municipal Migue Cané y sobre el consumo cultural de esos lectores (LLA 26:1930). También hay notas sobre la tarea realizada por la Biblioteca Argentina para Ciegos (LLA 25:1930), la Biblioteca Obrera Juan B. Justo, etc.

• **Promoción de la carrera de bibliotecario.** Es una preocupación de la revista —aquí es evidente la mano de Manuel Selva— la profesionalización de esa tarea. La nota inicial y central del num. 26 está firmada por J. P. Echagüe, quien plantea: “En este país está haciendo falta una escuela de bibliotecarios” y pide además que se instituya un Día del Libro (LLA 26:1930).

• **Difusión de la actividad de instituciones vinculadas con las Letras:** Se informa sobre la creación de la Academia de Letras (n. 36, agosto 1931); sobre la creación de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos (n. 100, 1937) o de la Sociedad de Estudios Bibliográficos. Ocupan un lugar destacado las notas sobre rectores universitarios o decanos de la Facultad de Filosofía y Letras (Ravignani, Rojas).

• **Valoración de las nuevas manifestaciones culturales:** se muestra un sostenido interés por las publicaciones y eventos relacionados con el cine (León Klimovsky funda el Cine Club, LLA:21, desde donde difunde films independientes, LLA: 36)) o con la radiofonía, considerada un nuevo vehículo de cultura (LLA: 8, 52)

³² En este sentido, Pedro-Juan Vignale sostiene la importancia de que las obras traducidas lo sean “con acento nuestro” (LLA 20:1930).

• **Leyes sobre la difusión de la producción impresa, el régimen legal de la propiedad intelectual, sobre la libertad de prensa:** la revista sigue de cerca los debates promovidos por la iniciativa del senador Marcelo Sánchez Sorondo sobre una ley de prensa considerada represiva y limitante por un amplio espectro social (Nota “Amparo a la prensa”, LLA 73:1934).

• **El valor de los índices de LLA.** La simple lectura del índice del primer año de vida de LLA ofrece un panorama sincrónico que permite asomarse desde una perspectiva distinta a la habitual al campo intelectual del periodo. En este año de 1928 publican los González Tuñón, Capdevila, Lugones, Ilka Krupkin, Aníbal Ponce, Castelnuovo, Macedonio Fernández, Constancio C. Vigil. Keyserling visita Buenos Aires y homenajea a Victoria Ocampo, Borges publica *El idioma de los argentinos*, se realiza la Exposición Nacional del Libro, se crea la Sociedad de Bibliófilos Argentinos. Y al año siguiente (1929) los Premios Municipales de literatura se otorgan a las *Odas para el Hombre y la Mujer*, de Marechal; *El gato escaldado*, de Olivari; y en novela (en 3º lugar) a *Los 7 locos* de Arlt.

Algunos momentos históricos que refleja la revista:

-**La Revolución del 30:** La revista celebra la asunción de Yrigoyen en 1928, pero también hay una breve nota en septiembre del 30 aplaudiendo la “Revolución”—que no es tal, se afirma, porque “no ha habido trastornos económicos ni sociales, a tal punto que la Constitución sigue imperando en toda su letra y en todo su espíritu democrático”(?) (LLA 25:1930)³³.

-**El Congreso Eucarístico de 1934,** que constituyó un acontecimiento cultural y político de enorme impacto, es reseñado por “Junius Junior” en una extensa nota donde, junto con el homenaje a la fe demostrada por la población, no deja de subrayarse el “efectismo” de esas manifestaciones masivas y se expresa cierto escepticismo sobre la profundidad de los sentimientos religiosos exhibidos por muchos asistentes (LLA 74:1934).

³³ Como curiosidad: en el catálogo de obras registradas en 1930 aparece una lista de piezas de música; entre ellas, varias composiciones en homenaje al Golpe militar: el tango “Cadetes de mi patria”, el himno patriótico “6 de septiembre” y una “gran marcha militar para piano” con el mismo título (LLA 25: 1930).

-El surgimiento del fascismo: No hay una abierta toma de posición de la revista como tal a favor o en contra de los sistemas totalitarios instalados en Italia y Alemania. En algunos de sus redactores (otra vez Selva) hay una postura abiertamente antisemita, que encuentra su manifestación más extrema en la defensa del libro de Hugo Wast, cuyas ficciones paranoides —en *El Kahal*— son analizadas con absoluta seriedad³⁴. Pero al mismo tiempo, en algunas reseñas se expresa una lúcida oposición a las leyes eugenésicas promulgadas por Alemania³⁵, y las obras de elogio a Mussolini son recibidas con reparos³⁶. También se publica un extenso artículo con una entrevista a “Lobodón Garra” donde el hijo rebelde del ex presidente Justo hace abierta manifestación de su fe libertaria. En el mismo sentido, en el último año de la revista se publica un manifiesto del Congreso de Escritores de México (1937) fijando su posición “en defensa de las libertades democráticas” y en procura de “la comunión de los intelectuales con las masas populares”(ns. 97-98-99).

- **El Congreso del Pen Club (1936):** se le dedica una extensa nota, que da cuenta de la voluntaria superficialidad de sus conclusiones y del esfuerzo por eliminar todo conflicto (aun frente a Marinetti, cuya abierta defensa del Duce despierta un fuerte malestar entre los escritores alemanes e italianos exiliados).

Las tendencias de la revista

No es fácil establecerlas con precisión, ya que aparecen elementos que inclinan la balanza a un lado y otro. Lo que no puede dejar de señalarse es la amplitud de criterio de la publicación: junto con la destacada entrevista a Monseñor de Andrea —figura central en la cultura católica de los años 30-50—, aparecen varias notas de y sobre César Tiempo, representante de Boedo, de la literatura proletaria —otro tema de

³⁴ “La reciente obra de Hugo Wast es demasiado seria para que pueda considerársela una novela [...]. La obra deja en el ánimo una impresión indeleble: el peligro judío está tomando en nuestro país proporciones tan alarmantes como en los Estados Unidos [...] o como en Alemania. [...] demos la bienvenida, pues, a esta obra que nos señala el peligro y nos pone sobre aviso” (LLA 79: 1935).

³⁵ En su folleto “Esterilización y matrimonio eugénico”, el médico Enrique Díaz de Guíjarro se manifiesta totalmente favorable a esa práctica. Según el reseñista, “desde el punto de vista de las consideraciones jurídicas y morales, el doctor Díaz de Guíjarro tiene evidentemente razón, pero cabía hacer la salvedad de que la ley alemana tiene asimismo una finalidad política, cual es la de esterilizar a los judíos y, tal vez, a los enemigos políticos del hitlerismo en general, confundidos entre los degenerados y deficientes mentales...” (LLA 76:1934).

³⁶ Frente a los desmedidos elogios de Franco Ciarlantini en su libro *Mussolini imaginario*, publicado por Tor, dice el reseñista: “Desgraciadamente para Ciarlantini, las estadísticas que revelan la situación italiana

debate— y de la comunidad judía; hay reseñas críticas sobre la CHADE —el negociado que simbolizó la corrupción de la Década Infame—; se hace lugar a la mención de pequeñas revistas de izquierda que piden la reforma agraria³⁷.

-Como revista de tintes conservadores: Gustavo Martínez Zuviría es tratado con mucha benevolencia —incluso con simpatía, según la ocasión— por la revista, ya sea como director de la Biblioteca Nacional, ya como padre ejemplar (fotos y anécdotas sobre sus hijos), ya como intelectual destacado del periodo (reproducción facsimilar de una carta de elogio a Rosso), ya como novelista “fácil sin llegar a la trivialidad” (LLA 30:1931)

-Esta aprobación no se extiende a otras dos figuras señeras del pensamiento conservador. Sobre Gálvez, como ya señalamos, hay una mirada irónica, sea que se ponen de manifiesto sus rencores al perder una distinción o sus pretensiones de aspirar al Nobel de Literatura³⁸. Pero sólo frente a Lugones se manifiesta una evidente hostilidad por parte de la revista. Es el único orador de la I Feria del Libro Nacional (1928) cuyo discurso no se transcribe³⁹. Por otra parte, no se deja pasar ocasión sin recoger todos los comentarios irónicos contra él⁴⁰. Sin embargo, también se hace lugar a un gesto que honra al escritor: su defensa de Ricardo Rojas —encarcelado en Ushuaia por su adhesión al “régimen depuesto” en 1930 — a pesar de sus diferencias políticas e ideológicas⁴¹.

-Como revista de orientación progresista: hay una presencia sostenida de escritores de Boedo a los cuales se entrevista, se reseña y se homenajea en ocasión de los premios obtenidos o de nuevas publicaciones (Barletta, Castelnuovo, Tiempo, Olivari, los hermanos Tuñón). En general (fuera de la opinión de Alfredo Bianchi, que

y la propia política desesperada del fascismo desdican su loa al “gran creador de energías espirituales” (LLA 82: 1935).

³⁷ “*Nueva Argentina* BA Periódico de finalidad social que tiende a una reforma fundamental, como lo es la de suprimir el régimen actual de la tierra y nacionalizar su renta” (LLA 103: 1937).

³⁸ Por ejemplo, en la Sección “Dicen que...” por “Horacio Flacucho” (LLA 56: 1933). En otra columna, un irónico comentarista se refiere a las “jornadas de agonía” que estaría pasando el novelista (LLA 52: 1932).

³⁹ Lamentablemente, por cierto. Sí aparecen las palabras de Ortiz, por entonces ministro de Instrucción Pública, y del rector de la UBA, Ricardo Rojas.

⁴⁰ Castelnuovo afirma: “Leopoldo Lugones es un escritor muy sugerente. Siempre que lo leo me sugiere un artículo en contra de lo que él escribe” (LLA:20).

⁴¹ En febrero de 1934 Lugones había iniciado una gestión “confidencial” ante la SADE, para que “en nombre del gremio” se solicitara al presidente de la Nación la libertad de Rojas, invocando exclusivamente “los méritos para con la cultura nacional contraídos por el escritor en el libro y en la cátedra”. La gestión no prosperó en su momento; por ello Lugones — que se reivindica como “hombre de Setiembre”— propone, en la carta que publica LLA, que la nota sea acompañada por todos los escritores argentinos. Poco después Rojas fue puesto en libertad. (LLA 70: 1934).

silencia su nombre de manera notoria) hay coincidencia en señalar a Roberto Arlt como el gran novelista del momento —y a Borges, como el mejor ensayista de su generación.

-Se sigue de cerca la creación de la Peña Camoatí (1928) que reúne a los artistas de izquierda (en el barrio de Boedo) y se difunden los sucesivos eventos que organizan. También se cubre minuciosamente la visita de Waldo Frank a Buenos Aires (1929) en su periplo panamericano dirigido a fortalecer lazos entre los intelectuales progresistas del continente⁴².

Dos iniciativas inéditas

A toda esta labor de difusión de la cultura, que no requiere de más elogios que los que promueve la simple consulta de la revista, se agregan dos iniciativas que hemos dejado para el final por el valor que representan. En primer lugar, la creación de la *Bibliografía General Argentina*, a cargo de Fortunato Mendilaharsu y Manuel Selva, de la Biblioteca Nacional: El título completo es: *Bibliografía General Argentina. Inventario analítico de todas las publicaciones argentinas desde el origen de la primera imprenta en el Río de la Plata hasta el presente. Compilada por Fortunato Mendilaharsu, de la Biblioteca Nacional; prologada, revista y anotada por Manuel Selva, jefe de Bibliografía de la misma. Obra especial para "La Literatura Argentina"*.

Esta bibliografía se publicaba en cuadernillos que se entregaban junto con la revista, a partir del año II, número 13 (septiembre de 1929), hasta el año VIII, n. 96 (diciembre de 1936). En total 75 fascículos, que llegaron hasta el apellido "Echegaray"⁴³. Un trabajo minucioso, realizado por los infatigables bibliotecarios que convocaban también a los lectores a aportar nuevos datos o a corregir las entradas ya publicadas⁴⁴. A los méritos que ofrece de por sí esta completísima *Bibliografía* —que se remonta hasta las primeras publicaciones de la época colonial—, hay que agregar la invaluable contribución que nos aporta para conocer, entre otros aspectos, las obras más difundidas de la literatura popular, tanto los autores argentinos como los europeos más leídos en el período, con gran número de reediciones —Dumas, Verne, Dickens,

⁴² Sobre las iniciativas de Waldo Frank de establecer una comunidad de intelectuales y de crear una publicación que reuniera y difundiera sus proyectos, nos remitimos a los estudios de Tarcus (1996-7).

⁴³ Debemos estos datos al investigador Horacio Zabala.

⁴⁴ La iniciativa tuvo eco, como atestiguan los nombres de los voluntarios colaboradores cuyos nombres se mencionan en el num. 15.

Conan Doyle—; también permite asomarse a algunos “libros raros y curiosos” como *Dante al alcance del pueblo*⁴⁵, que seguramente hicieron estremecer de horror a los manes de Quesada y Evar Méndez⁴⁶.

La *Bibliografía* quedó lamentablemente inconclusa al cerrarse la revista (en 1937).

- También se promueve la creación de un fichero bibliográfico que incluya todos los libros que se encuentran en las bibliotecas públicas del país (LLA 30: 1930). Esta obra había sido proyectada “al empezar la presidencia de Alvear, e iba a ser emprendida bajo los auspicios de la Biblioteca Popular del Municipio” (LLA 30:1931). La obra no se llevó a cabo pero los editores de LLA siguen confiando, diez años después, en que “el Fichero Bibliográfico Nacional llegue a ser una realidad con el tiempo, pues su importancia y necesidad para nuestro país es esencial”. Palabras que hoy reactualizamos, esperando que se lleve a cabo alguna vez esta iniciativa, mucho más factible hoy, desde lo tecnológico, que 70 años atrás.

Conclusiones de lectura

La Literatura Argentina se proclamó desde su origen como una revista bibliográfica, y desde esa perspectiva hicimos su abordaje en las primeras lecturas. Sin embargo, al avanzar en la investigación, al revisar una y otra vez sus artículos, pudimos valorar su lugar más allá del acotado espacio que reclamaba para sí. Parafraseando a Ravina (1999) en su análisis de *Nosotros*, podríamos decir que *La Literatura Argentina*, entre 1928 y 1937, fue “la caja de resonancia de los cambios que sufrió la sociedad argentina, especialmente en el orden político, social y cultural”⁴⁷.

La revista despliega un panorama sincrónico de los "valores literarios" de una nación que se nos muestra tanto más complejo, al verlo desde aquel presente, que desde el hoy que ya instituyó categorías y cánones. *La Literatura Argentina* es también el

⁴⁵ Traducido del italiano por M. Otonello, Buenos Aires, 1921. También aparece la clásica traducción de Mitre.

⁴⁶ Sobre las ideas de Ernesto Quesada respecto de la literatura popular y su divulgación a nivel masivo, cf. Quesada (1983); para Evar Méndez, ver su artículo “Rubén Darío, poeta plebeyo” en el primer número de *Martín Fierro* (1924).

testimonio de una época de auge editorial, donde se promueven las leyes que ordenan —y también disciplinan, con Sánchez Sorondo a la cabeza.

A lo largo de una década —década especialmente decisiva en la cultura nacional y en la historia de Occidente—, la revista representa un valioso instrumento para conocer tanto la numerosa serie de publicaciones argentinas que se producen en este período como las tendencias que las crean y las sostienen. Entre 1928 y 1937 se mantiene vigente el impulso de la joven industria editorial argentina, explorando nuevas posibilidades: el libro en sus diversos géneros, la revista científica, la revista ilustrada, la revista técnica⁴⁸, el folleto siempre útil como herramienta de divulgación de ideas. Cantidad de títulos, y cantidad de ejemplares publicados: la “empresa cultural”, cuyo auge Gutiérrez y Romero (1995) sitúan en los años entre las dos guerras, encuentra un registro fiel en LLA.

Para nosotros, lectores de hoy, resulta curioso ver coincidiendo en un mismo plano temporal (el de LLA) obras y escritores que parecerían pertenecer a épocas muy distantes entre sí. Desde ese pasado llegan las notas sobre Ezequiel Soria, Groussac, Sánchez Gardel, recientemente fallecidos. Desde el “presente”, F.O.R.J.A publica a Scalabrini Ortiz (*Política británica en el Río de la Plata*, LLA num. 92); hay notas sobre la poesía de Juan L. Ortiz, descubierto por Mastronardi y César Tiempo (nums. 14, 17); se reseña la segunda novela de Jorge Amado (*Cacao*, en ed. Claridad, num. 92), junto con un libro de Abel Santa Cruz, joven promesa de la literatura argentina (nums.97-99).

Colofón: Lorenzo J. Rosso, un editor moderno

En su lugar bisagra entre empresario y agente de cultura, este hombre silencioso —no aparece una sola nota ni un editorial con su firma en toda la publicación— se nos muestra y se nos escapa en las páginas de *La Literatura Argentina*. Ni siquiera se

⁴⁷ Ravina (1999: 58).

⁴⁸ Una innovación de la época, como uno de los signos de la modernidad que se instala y busca difundirse a nivel masivo. Beatriz Sarlo (1992) ha trabajado este aspecto en sus facetas culturales y literarias. Citamos un curioso ejemplo de estas publicaciones, tomado de la “Guía de Revistas” (1937): “*El auto argentino: Revista técnico literaria y de ilustración gremial y deportiva*. Es característica de esa publicación la probidad intelectual con que son seleccionados sus materiales literarios y artísticos, los cuales son de indudable importancia para la difusión popular de las corrientes filosóficas y estéticas de las grandes escuelas” (LLA, 103-105).

reproducen sus palabras en el banquete de homenaje al festejar el 5° aniversario de la revista, que evidentemente fue un momento de gloria para el protagonista (LLA 64: 1933). Podemos sonreírnos frente al elogio del ministro inglés, E. Millington Drake, invitado de honor, que lo compara con un nuevo San Martín, reclutando “otro ejército para trasponer las montañas de la ignorancia que aún dividen a los pueblos del mundo a pesar de los modernos medios de comunicación” (LLA 64: 1933, p. 167) o frente al calificativo de “Quijote entre los editores” por el esfuerzo de mantener una revista que —como sospechábamos— “no se sostiene por sí misma” (Selva *dixit*).

Pero sus obras hablan por él. Y en este sentido, Rosso tiene un lugar bien ganado en la fila de esos editores nacionales que hicieron de su oficio y su negocio una apasionada tarea de cultura.

Bibliografía citada

Auza, Néstor y José Luis Trenti Rocamora (1997), *Estudio e índice de "La Cultura Argentina", 1915-1925*, Buenos Aires, Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos.

Barcia, José (1981), "Claridad: una editorial del pensamiento", *Todo es Historia*, num. 172, septiembre 1981, pp. 8-46.

Bonasso, Miguel (2003), “Arturo Peña Lillo, el librero de la Patria”, en *La Fogata Digital*, (la fogata.org/libros/li_arturo.htm).

Buonocore, Domingo (1974), *Libreros, editores e impresores en Buenos Aires*, Browker Editores.

Cardinali, Juan Carlos, "Entrevista a José Luis Trenti Rocamora" en *Qué hacer con mi libro*, 15ª ed., Buenos Aires, Dunken.

Gálvez, Manuel (1944), *Amigos y maestros de mi juventud (1900-1910)*. Primera parte de *Recuerdos de la vida literaria*, Buenos Aires, Kraft.

----- (1961), *En el mundo de los seres ficticios*, Buenos Aires, Hachette, Colección El Pasado Argentino.

Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana (dirs.), (1999), *Cuando opinar es actuar. Revistas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

- Gutierrez, Leandro y Luis Alberto Romero (1995), *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana.
- Ingenieros, José (1915), "Historia de una biblioteca", *Revista La Nota*, Buenos Aires, 11-9-1915.
- La Literatura Argentina, Revista Bibliográfica*, director Lorenzo J. Rosso, Buenos Aires, 1928-1937.
- Lafleur, Héctor; Sergio D. Provenzano y Fernando Alonso, *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, Buenos Aires, ECA.
- Montserrat, Marcelo (1999), "El orden y la libertad. Una historia intelectual de *Criterio* (1928-1968)", en Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana (dirs.), (1999), *Cuando opinar es actuar. Revistas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Ocampo, Victoria (1983), *Autobiografía. V. Figuras simbólicas. Medida de Francia*, Buenos Aires, Ediciones Revista Sur.
- Pierini, Margarita *et al.* (2004), *La Novela Semanal (Buenos Aires 1917-1927)*. Madrid, CSIC.
- Quesada, Ernesto (1983) *El criollismo en la literatura argentina y otros textos*, selección y prólogo de Alfredo Rubbione, Buenos Aires, CEAL.
- Ravina, Aurora (1999), "Profesar el plural: *Nosotros* 1907-1934 /1936-1943", en Girbal-Blacha/Quatrocchi, *op. cit.*, pp. 57-91.
- Reyes, Alfonso (1969, *Diario (1911-1930)*, Universidad de Guanajuato.
- Rivera, Jorge, "La forja del escritor profesional (1900-1930). Los escritores y los nuevos medios masivos", *Historia de la literatura argentina*, CEAL, 1981-86.
- "El escritor y la industria cultural. El camino hacia la profesionalización, 1810-1900" , *Historia de la Literatura Argentina*, CEAL, 1980-86.
- Robledo Rincón, Eduardo (1998), *Alfonso Reyes en Argentina*, Buenos Aires, Eudeba-Embajada de México.
- Sagastizábal, Leandro de (2002), *Diseñar una nación. Un estudio sobre la edición en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Norma.
- (1995), *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de cultura*, Eudeba.
- Sáitta, Sylvia y Luis A. Romero (1998), *Grandes entrevistas de la historia argentina (1879-1988)*, Buenos Aires, Aguilar.

Sarlo, Beatriz (1992), *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Severino, Jorge E. (1996), *Biblioteca de la Nación (1901-1920)*, Buenos Aires, Sociedad de Estudios Bibliográficos.

Tarcus, Horacio (1996/97), “Samuel Glusberg, entre Mariategui y Trotsky” en *El Rodaballo*, año 3, N° 5, pp. 34-40.

Margarita Pierini

Otoño 2005

Publicado en *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*, Segunda época, N. 4, 2006. Número dedicado a las revistas literarias argentinas del siglo XX, ed. Corregidor.